

EL ÁGORA



José Antonio Zarzalejos

La izquierda y Catalunya

Javier Cercas se ha ido convirtiendo a golpe de acierto literario, que culminó en el magnífico *Anatomía de un instante* (2009), un relato sobre el frustrado golpe de Estado del 23-F de 1981, también en un analista político con gran capacidad de referencia para la izquierda española en general y la catalana en particular. En la actual diatriba sobre el PSC, se hace necesario recordar la pieza que escribió al respecto en el diario *El País* el 15 de enero del 2011 bajo el contundente título de "El fracaso de la izquierda en Catalunya". Según nuestro autor la izquierda catalana habría entregado la hegemonía al nacionalismo "de tal manera que a veces se diría que en Catalunya no es posible no ser nacionalista: o se es nacionalista catalán o se es nacionalista español. También puede resumirse así: asombrosamente, en Catalunya es posible ser nacionalista y de izquierdas". Cercas considera que se trata de dos "disparates complementarios" porque el nacionalismo es una "ideología reaccionaria, incompatible con los principios más elementales de la izquierda". Yendo al fondo del asunto, el escritor define el reto de la izquierda de Catalunya: "Debe romper con su discurso tradicional construyendo a cambio un discurso que, antes que catalán o español, sea un discurso de izquierdas, un discurso capaz de enfrentarse sin ambigüedades a la hegemonía del discurso nacionalista".

Y la verdad es que, depurando una cierta intensidad provocadora en esas afirmaciones taxativas, los hechos están dando la razón a Cercas. Porque el PSC –la genuina izquierda catalana– se sitúa como escribía el profesor De Carreras el pasado miércoles en estas páginas "en el terreno de nadie". Efectivamente, con su apuesta federal –a la que el respetado sociólogo de la izquierda Ignacio Sotelo se adhiere pero no cree viable por el desafecto federalista del PP y de los nacionalistas– el PSC se sale del terreno de juego. De una parte, se remite a calendarios gracias a un improbable proceso constituyente federal. Y de otra, hace suyo el derecho a decidir, cobijándose así bajo el paraguas de la política estandarizada mayoritaria en Catalunya. Su gran tragedia es que ni su federalismo se considera creíble, ni su adhesión al derecho a decidir, sincera. Así, su comparecencia electoral el día 25 está abocada a un fracaso, sin que se comprendiese que, caso de que CiU no obtenga la mayoría absoluta, se convirtiera en la apoyatura del nacionalismo, ayudándole a recomponer los daños de su mal calculada cabalgada independentista.

Después de transcurridos muchos años desde la fase fundacional del autogobierno catalán, el PSC –con sus dos almas desequilibradas– ha ido anteponiendo los factores de identidad nacional de Catalunya sobre las connotaciones de sus criterios ideológicos. Si era entendible en aquel periodo histórico

el conjunto de los ciudadanos españoles), como –antes o después– al logro de la estatalidad propia, muy por delante de la dogmática socialista que antepone valores bien diferentes.

No se pueden desconocer –ni socialistas ni conservadores pueden tampoco hacerlo– las aspiraciones de los catalanes pero, ¿son estas unívocas?, ¿se satisfacen irremisiblemente con la independencia de Catalunya?, ¿las colma un Estado propio?, ¿no es la Catalunya real, a la que se ha referido Carme Chacón, sometida a estrecheces y penurias, la que se ha persuadido de que la independencia es un remedio taumatúrgico para superar la crisis actuando esta como detonante de la marea soberanista, según la encuesta de este diario del pasado domingo? Sobre el análisis de estos interrogantes de carácter social e ideológico, hubiese sido posible ofrecer una réplica desde el PSC al planteamiento según el cual Catalunya, para mantener su identidad y resolver sus carencias socioeconómicas, debe, sí o sí, acometer un proceso secesionista. En la dialéctica entre el nacionalismo burgués y la izquierda social el PSC hubiese tenido discurso propio y mejores posibilidades electorales.



ANNA PARINI

En el PSC su federalismo no es creíble, ni parece sincera su adhesión al derecho a decidir

por la fusión de varios afluentes del catalanismo de izquierdas, la fosilización de su discurso –alternativo pero no superador en el ámbito identitario al de CiU como se demostró con los tripartitos con ERC e ICV–, le ha llevado a un fracaso ideológico. Los nacionalismos vasco y catalán son ambos burgueses, con modelos sociales

que intentan la transversalidad en las clases medias centrales en Euskadi y Catalunya, con una pulsión confesional en los dos, y una gama de valores sociales de naturaleza liberal-conservadora. Pero todo ese acervo se supe- dita, tanto a la nación catalana y vasca (que ambas lo son en términos sociológicos y culturales, aunque sin el atributo de la soberanía residenciada en

Las empresas, en silencio

No sólo guardan silencio los ejecutivos de las empresas catalanas (salvo excepciones) sobre el proceso político en Catalunya. También las del resto de España. Los empresarios están incómodos y huidizos. Angel Cano, consejero delegado del BBVA, declaró el miércoles que "lo de Catalunya, como banco, no nos preocupa". No es cierto: preocupa a todas las compañías de cierta entidad. De momento, la consigna es el silencio o la elusión de la cuestión ante los medios. Aunque comienza a producirse un cierto debate acerca de si el silencio es, en términos empresariales y de mercado, más eficaz y conveniente que una calculada locuacidad. Muchos empresarios no se quieren someter a la advertencia de Mas que ha pedido la callada por respuesta.

Duran Lleida y las dudas

Antes que Duran Lleida fue Jordi Pujol el que consideró "casi imposible" la independencia de Catalunya. El hecho de que el líder de UDC haya asumido la imposibilidad de que un Estado catalán en Europa formase de salida parte de la UE y que su ingreso se sometería a la aceptación unánime de los actuales estados miembros, fragiliza la posición inicial de CiU. La dualidad de almas –como en el PSC– también se produce en el nacionalismo. Duran Lleida era, paradójicamente, el político mejor valorado en las encuestas y asume una posición institucional relevante: está al frente de la Comisión de Exteriores del Congreso. Lo que le genera a él, y a otros muchos, contradicciones. Y de ellas surge la duda y de la duda las incertidumbres. Cada vez mayores.

DEBATE. Mujer y universidad

Imma Pastor Gosálbez

Mujeres y científicas

En nuestros días la discriminación por género en la ciencia no se traduce en la imposibilidad de las mujeres para acceder a los estudios universitarios. Por el contrario, las mujeres han optado por acceder a la universidad y demostrar que los antiguos prejuicios y creencias sobre las capacidades intelectuales y científicas de las mujeres no tenían fundamento. Sin embargo, la situación de las mujeres que se dedican como profesionales a la ciencia presenta diferencias respecto a los hombres: ellas tienen más dificultades para la promoción que sus colegas masculinos, así como también tienen menos acceso a recursos para la investigación, reciben menores salarios y menor reconocimiento en forma de premios y otros. Los estudios que se realizan sobre esta cuestión cada vez aportan un conocimiento más detallado acerca de la forma que toma la desigualdad entre hombres y mujeres.

Así, sabemos que los tribunales no paritarios generan un sesgo que perjudica a las mujeres y sabemos también que a las mujeres se les exige más méritos para acceder a las plazas de investigación y de profesorado universitario. Otras investigaciones también nos han mostrado que el mismo currículum es evaluado con una puntuación menor cuando lleva nombre de mujer. Son muchas y diferentes las evi-

Ellas tienen más dificultades para la promoción y menos recursos y reconocimiento que sus colegas masculinos

dencias sobre la realidad de la desigualdad. Algunos países están desarrollando iniciativas para garantizar que las mujeres puedan desarrollar su carrera investigadora sin trabas por razón de género. Algunas de estas iniciativas se dirigen a las mujeres para animarlas a participar de disciplinas tradicionalmente masculinas y otras las animan a no abandonar la carrera científica una vez logrados los títulos. Son iniciativas interesantes pero que sin embargo no están dando los resultados esperados.

¿Cuáles son las actuales barreras para la igualdad en la ciencia? Sabemos que no es un problema de una única solución sino que requiere de un enfoque multidimensional. Las universidades lo están enfrentando poniendo en marcha planes de igualdad que abordan el problema y proponen medidas para atajarlo. Los planes de igualdad responden al reconocimiento que la desigualdad no es un problema de las mujeres sino, seguramente, la consecuencia de un funcionamiento no suficientemente meritocrático y transparente.

Las políticas de igualdad en la ciencia son un camino que está dando resultados positivos y que la UE está impulsando también en otros países. Un ejemplo es el proyecto Equality, financiado por el programa ALFA III y que está haciendo posible que 17 universidades latinoamericanas desarrollen políticas de igualdad. Políticas de igualdad necesarias porque no aprovechar la inversión educativa en mujeres es desperdiciar recursos humanos y económicos, y también porque mejoran el bienestar de toda la sociedad: los países más igualitarios están mejor posicionados en la sociedad del conocimiento y presentan mejores indicadores de bienestar.●

I. PASTOR GOSÁLBEZ, directora del Observatori de la Igualtat, profesora titular de Sociología, URV